

Frente a la paz imperfecta y el giro epistemológico proponemos el paradigma pacífico: paz-mundo y paz neutra¹

Dr. Francisco Jiménez Bautista

Instituto Universitario de la Paz y los Conflictos
Universidad de Granada, España
fjbautis@ugr.es

Las «querellas» siempre son incómodas, pero en el mundo universitario se vuelven terribles. Sin embargo, en este punto, antes de seguir adelante, tenemos que sentarnos a debatir algunas ideas y conceptos y ver cómo se construyen y defienden en el ambiente universitario. Creemos y estamos convencidos de que una Investigación para la paz no puede avanzar sino somos conscientes de algunas contradicciones que distorsionan los Estudios para la paz. Falsamos y criticamos en sentido estricto, los conceptos de *paz imperfecta* de Francisco A. Muñoz y de *giro epistemológico* de Vicent Martínez y Francisco A. Muñoz y el concepto de *paz cultural* de Johan Galtung.

Partimos de la idea de que es posible un cambio de paradigma, en nuestro caso pacífico, cambio de modelo, cambio de prácticas en los Estudios para la paz, afectando estos cambios a todo el conocimiento y saber humano. En este aspecto queremos ser ambiciosos ya que pretendemos la construcción de una mentalidad que hoy por hoy resulta difícil de conseguir, pero no por ello deja de intentarlo. La utopía nos ayuda a pensar y a escribir el camino. La paz es el camino, diría Gandhi.

1.- Introducción

En las distintas fases que hemos analizado en el Capítulo III, en la tercera y cuarta fase en especial, siguiendo a Dogan y Pahre (1993: 68 y 82) señalan que un campo híbrido es el resultado de la recuperación de zonas marginales de dos o varias disciplinas. Los debates de paz neutra, paz imperfecta y paz cultural, constituyen una fase de amalgama o hibridación que permite crear pasarelas entre disciplinas o subdisciplinas emparentadas que intercambian categorías, conceptos, teorías y métodos, y contribuyen a la recombinación de los mismos.

A propósito de las Ciencias Sociales, Jean Piaget ha destacado que «una de las características más notables del movimiento científico en los últimos años es la cantidad creciente de ramas nuevas del saber, surgidas de la unión de dominios contiguos de estudio

¹ Este artículo corresponde a una síntesis del libro: JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (2011) *Racionalidad pacífica: Una introducción a los Estudios para la paz*, Madrid, Dykinson, la síntesis corresponde al Capítulo IV. 10 «Querellas» amistosas: falsar y criticar algunas ideas dentro de la Investigación para la paz.

pero que se han propuesto metas novedosas, las cuales han ejercido un impacto enriquecedor sobre las ciencias de que son producto» (Piaget: 1970: 56, cfr. Dogan y Pahre, 1993: 82). Esto es precisamente lo que nosotros denominamos híbrido.

En palabras de Giménez, que puntualiza: «La hibridación o amalgama consiste en la fusión, recombinación o cruzamiento de especialidades o de fragmentos de disciplinas vecinas. No abarca las disciplinas completas sino sólo sectores parciales de la misma, no debe confundirse con multidisciplina o pluridisciplina, que evoca la mera convergencia de monodisciplinas en torno a un mismo objeto de estudio, pero conservando cada cual, celosamente, sus presuntas fronteras» (Giménez, 2003a: 363-400).

En esta tercera fase, de paz neutra, fase de hibridación o amalgama, se trata de trabajar en la intersección de las disciplinas, es decir, en el punto de confluencia de dos dominios especializados de disciplinas diferentes. Como dicen Dogan y Pahre «al desplazarse desde el centro hacia la periferia de una disciplina, al transgredir sus fronteras y penetrar en el dominio de otra especialidad, el científico dispone de mayores oportunidades para ser creativo» (Dogan y Pahre, 1993: 11).

Aunque en la fase de hibridación o amalgama son muchos los enfoques de la materia de investigación que convendría examinar, destacamos la polémica de los profesores del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, la llamada Escuela de Estudios de la Paz de Granada (España)² en temas de Investigación para la Paz y los Conflictos, los profesores Francisco Jiménez Bautista con su concepto de *paz neutra* y Francisco A. Muñoz con su concepto de *paz imperfecta*. A ellos hay que añadir el concepto de *paz cultural* de Johan Galtung, como tres conceptos que mestizan el concepto de paz, lo enriquecen y crean un debate que nos puede ayudar a entender hacia dónde va la paz, como pone de manifiesto el Cuadro IV.

Cuadro IV.1. *Cuadro de las Violencias y las Paces*

Violencia directa	- Paz negativa (Johan Galtung)
Violencia estructural	- Paz positiva (Johan Galtung) - Paz imperfecta (Francisco A. Muñoz)
Violencia cultural	- Paz cultural (Johan Galtung) - Paz neutra (Francisco Jiménez)

Fuente: Elaboración propia.

Estos conceptos de paces (imperfecta, neutra y cultural) constituye una nueva forma de abordar y construir la categoría de paz en el inicio del siglo XXI, y es donde los debates

² Recordar que la primera Catedrática de universidad con el perfil de Estudios de la Paz de la Universidad de Granada es la profesora Dra. María José Cano Pérez, el autor de este libro, es el primer Profesor Titular de universidad de Estudios de la paz de la Universidad de Granada, España. Su importancia radica en el reconocimiento de la Universidad por primera vez de estos perfiles académicos. Todo esto ha sido posible por las investigaciones que se han realizado dentro del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada y por qué no, en otras universidades españolas.

comienzan a tener sentido en la construcción de una paz que nos permita construir un mundo más justo y perdurable (Jiménez, 2009a y b).

2.- Crítica a la «paz imperfecta» de Francisco A. Muñoz

En medio de todos estos conceptos e ideas encontramos el marco conceptual de la *paz imperfecta* de Francisco A. Muñoz, investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. Entiéndase estas críticas como «6 querellas amistosas». Francisco A. Muñoz en el libro «*La paz imperfecta*» (2001) y más reciente en el libro «*Pax orbis. Complejidad y conflictividad de la paz*» (Muñoz y Molina, 2009), suele definirlas con las siguientes ideas:

«[...] la paz imperfecta, *la paz como un proceso* inacabado pero del cual existen muchas experiencias en todas las realidades sociales,...» (Muñoz, 2001: 7).

«[...] uso el concepto de paz imperfecta, para definir *aquellos espacios e instancias* en las que se pueden detectar acciones que crean paz, a pesar de que estén en contextos en los que existen los conflictos y la violencia. (Muñoz y Molina, 2009: 47).

«[...] el que desarrollo y argumento sobre la necesidad de *la categoría analítica* –y a su vez categoría normativa- de la paz imperfecta. [...] la idea de paz imperfecta pretende ser una respuesta ante debates ontológicos, epistemológicos y prácticos» (Muñoz, 2001: 13).

«[...] entendemos la paz imperfecta, *como una categoría de análisis* que reconoce los conflictos en los que las personas y/o grupos humanos han optado por potenciar el desarrollo de las capacidades de los otros, sin que ninguna causa ajena a sus voluntades lo haya impedido» (Muñoz y Molina, 2009: 47).

«Podríamos agrupar bajo la denominación de paz imperfecta a todas estas experiencias y estancias en la que los conflictos se han regulado pacíficamente, es decir en las que los individuos y/o grupos humanos han optado por *facilitar la satisfacción de las necesidades* de los otros, sin que ninguna causa ajena a sus voluntades lo haya impedido» (Muñoz, 2001: 38).

Estas cinco ideas que intentan definir el concepto de paz imperfecta, tienen sus inconvenientes y denotan un solapamiento con otros conceptos que ya funcionan dentro de la Investigación para la paz, como es el caso de *paz positiva*. Algunos matices y críticas a este concepto de paz imperfecta configuran el cuadro que anteriormente hemos señalado:

- 1ª *querella amistosa*, lo más irónico del concepto de *paz imperfecta*, es que pretende romper la tradición de la Investigación para la paz, cuando no, intentar negar la figura de Johan Galtung y todas las propuestas que dicho autor ha aportado a la Investigación para la paz. Ser post-Galtung, como se suele decir, implica ser capaz de plantear y desarrollar marcos

teóricos de Estudios para la paz, Teoría de conflictos y Metodología Transcend a la altura de Johan Galtung.³ Plantear unos Fundamentos de Investigación para la paz y los conflictos corresponde a una historia de un marco teórico construido y producido por los «*Peace Research*», como se pone de manifiesto en el Capítulo 1. *Investigar la paz y los Derechos Humanos* del libro coautor de Francisco A. Muñoz (Muñoz et alii, 2005: 13-31), donde la figura de Johan Galtung no se ha citado ni una sola vez. Los silencios son terribles en el mundo académico.

- 2ª *querella amistosa*, la idea de «paz imperfecta» detrás de su aparente «realismo» con el que lo presenta Muñoz (dado que no hay personas perfectas, ni instituciones, ni cosas, etc.) esconde una dimensión «negativa, conformista y paralizante del ser humano. Bajo este concepto bien se podrían justificar amnistías a militares genocidas, dictaduras, genocidios, bombardeos como llevado a cabo en Kosovo por parte de la OTAN (en 1999), bombardeos llevados a cabo en Libia por la OTAN (en 2011-201...), sin hablar de petróleo o de no usar el mismo rasero para Siria donde se está realizando un genocidio en toda regla, ¿quizás a los sirios, les faltó el petróleo?, y un largo etcétera». La idea, cada día me resulta más perversa, que se puede concluir: «Si no se pudo más, conformémonos con la paz que tenemos, porque la paz es ‘imperfecta’».

- 3ª *querella amistosa*, el profesor Muñoz se olvida que solapa el concepto de *paz imperfecta* al de *paz positiva*, cuando habla de «procesos» e incluso creo que lo confunde con la idea de «historia de hacer las paces». Entendemos que este solapamiento de paz imperfecta con paz positiva no pretende salir de la estructura (del funcionalismo conservador, con los planteamientos: *Paz Imperfecta [Estructural]* y *Violencia Estructural [Imperfecta]*), se olvida que la paz positiva como señala Johan Galtung es un «proceso orientado [...] que pretende satisfacer unas necesidades básicas, y en definitiva, a la creación de las condiciones necesarias para que el ser humano desarrolle toda su potencialidad en sociedad».

La pregunta obligada es: ¿qué necesidades son estas? ¿primarias o secundarias? Igualmente se olvida que el objetivo del ser humano que se desarrolle totalmente en sociedad es impracticable, amén de que se encuentra una contradicción entre esta aseveración y la idea de que el fin es lograr una paz que será imperfecta, ya que el conflicto se presentará siempre. O se dan distintas paces (lo que consideramos más viable), o se aboga por un desarrollo más integral de la persona: *las dos opciones no se pueden dar*. Sin olvidar, que todo es imperfecto, y *el todo* no puede ser un concepto ni una *categoría analítica*. La categoría analítica es el concepto de «paz», la «paz imperfecta» sería una adjetivación para definir un tipo de paz, etc., nunca «categoría normativa», quizás en última instancia un «concepto».

El concepto de paz imperfecta puede ser viable en la medida que se confronta a una categoría superior que le sirve de referencia y aspiración. Es decir, si hablamos de una paz

³ Para su información, Johan Galtung tiene sobre unos 1.000 artículos publicados y más de 50 libros. No planteo un problema de cantidad, que también vale, sino especialmente la calidad científica de su obra.

perfectible, tendríamos que al menos hacer referencia hacia dónde va en su camino de perfección. El esquema puede ser el siguiente:

- | | |
|-------------------------|------------------|
| - Violencia Directa | - Paz Negativa |
| - Violencia Estructural | - Paz Imperfecta |
| - Violencia Cultural | - Paz Neutra |

- 4ª *querella amistosa*, la paz absoluta, perfecta, la paz de los cementerios en terminología de Kant,... probablemente nunca ha existido, ni exista, se debe tener un concepto de paz más amplio, de regulación, gestión, transformación y resolución cotidiana de conflictos creados entre los individuos y/o grupos con la naturaleza, se pretende una paz imperfecta, que nunca puede ser total ni está presente en todos los espacios sociales (por ejemplo, yo veo perfección en la belleza de una mujer, y por tanto podemos considerarlo como perfecto, y todo los seres humanos vemos cosas bellas y por tanto perfectas).

La paz convive siempre con el conflicto y las distintas alternativas. No se usa el desarrollo de la paz como categoría analítica, ni de todos los Estudios para la paz; dicho concepto parece haber sido realizado por un grupo de autores occidentales que, por cierto, dan la impresión de basarse en gran parte en elementos de una ideología neo-marxista (el conflicto como motor y avance de la humanidad). Por no decir, lo presuntuoso que es colocar la paz imperfecta frente a la paz perfecta, es cómo decir, Muñoz/Kant, olvidando que no es la de los cementerios, sino en palabras de Kant una idea de Gobierno Mundial, que en esto se aproxima a lo que estamos viviendo en estos finales del 2008 con la crisis financiera, que no acaba en este 2011.

La perfección o imperfección pueden ser conceptos muy subjetivos que al lado de la palabra «paz» (ya que tiene problemas en definirse de *per se*) no le ayuda a aclararse más bien a complicar más su explicación. Nos parece subjetivo también en el sentido que lo que me parece «perfecto» a mí, puede parecer «imperfecto» a otros seres humanos, por lo tanto, no existen criterios que nos permitan decir qué es perfecto y qué no lo es.

Igualmente podemos tener un valor de lo imperfecto, no hay ningún problema, y quizás los científicos somos los más conscientes del valor de la imperfección, porque ¿qué es la ciencia sino mejorar continuamente explicaciones imperfectas de la naturaleza humana? Como señala Sánchez Ron (2011: 16) a un libro de Rita Levi-Montalcini: «No es porque yo mismo sea imperfecto y desee, tal vez, justificarme, sino porque creo que la imperfección constituye un motor indispensable para aspirar si no a la perfección, sino a mejorar continuamente». Una imperfección que según Rita Levi-Montalcini (2011): «El progresivo aumento del cerebro y el espectacular desarrollo de las capacidades intelectuales de nuestra especie son producto de una evolución inarmónica que ha originado infinidad de complejos psíquicos y de comportamientos aberrantes. No es el caso de compañeros de viaje nuestros como los primates antropomorfos [...] desde la aparición del primer ejemplar, su minúsculo cerebro se reveló tan apto para adaptarse al ambiente y enfrentarse a los predadores que pudo quedar fuera de juego caprichoso de las mutaciones: su fijeza evolutiva se debe a la

perfección del modelo primordial». Señala Sánchez Ron «Fijeza evolutiva» como incapacidad de cambiar y de hacer cambiar –para bien o, cierto es, para mal- el mundo.

- 5ª *querella amistosa*, se apuesta por un reconocimiento de las múltiples identidades que pueden conformar la identidad del ser humano. Esta naturaleza imperfecta del ser humano y la paz, al ser entendido como un todo, se convierte en algo indefinible, y por lo tanto no útil para convertirlo en una categoría de análisis. La paz es el camino, como diría Gandhi, además, es un proceso inacabado como proceso ordinario de vida.

Hay mucho de Maquiavelo en propuestas como la del concepto de «paz imperfecta»,⁴ es decir, que su punto de partida y llegada siempre será una «antropología negativa», aunque se camufle de pacifista, cuando no, de pazólogo. Es decir, como afirmar que el hombre no puede aspirar a más, como si no tuviera derecho a más, como si no fuera capaz de más. El concepto de paz imperfecta puede encerrar en sí, una visión del hombre un poco negativa.

Cuando suelo hacer estas críticas en los Master de Cultura de Paz o Cooperación al Desarrollo y las ONG, que imparto como docente en la Universidad de Granada, muchos alumnos/as se suelen irritar, algunos se les nota enfadados,... cuando afirman «cómo me atrevo a criticar a un profesor». Se imagina, ese estudiante que ya ha comenzado a pensar en clave de «paz imperfecta» e incluso pensó en construir su marco teórico desde esa perspectiva y se encuentra estas críticas. Cosa que me produce una cierta pena, yo pensaba que íbamos a la universidad a pensar y dialogar sobre teorías y *praxis*. Estas ideas de paces, llámese «paz imperfecta», u otras es como recurrir a la complejidad conceptual, muchas veces para impresionar a los espíritus sencillos. No olvidemos, que ciertos investigadores (muchos de ellos narcisistas seductores) consiguen engañarse a sí mismos y engañar a los demás. Como ha denunciado enérgicamente Raymon Boudon el arte de persuadir de ideas dudosas, frágiles y falsas. Todos conocemos investigadores que han logrado el éxito con base a reformulaciones o repeticiones de argumentos ya sabidos (Boudon, 1980), pero requieren el coro de mentes sencillas que no son capaces de escribir más de dos folios de las categorías o conceptos que pretenden defender. Sin olvidar, que la fama de algunos investigadores tiene mucho que ver con la tontería de sus admiradores. Como decía Coco Chanel, «Todo lo que es moda, se pasa de moda».

⁴ En este punto, una pequeña aclaración, conozco al profesor Francisco A. Muñoz desde 1987 y llevamos los dos, con otros compañeros, trabajando en el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, España, desde 1988 como fundadores de dicho Instituto. Quizás los que más horas dedicamos a dicho proyecto, y aunque parezca mentira, todos los días cuando nos vemos nos saludamos con un talante respetuoso. Ello, no quiere decir que escribir estas ideas me salgan gratis, me está costando multitud de críticas, de ataques personales, de boicot a muchas cosas y lugares, de calumnias, chismes y demás cosas que de forma inteligente suelen hacer los profesores de universidad, en especial los que no se dedican al trabajo intelectual y científico sino a molestar por los pasillos. A todos vosotros os digo: *desistir*. Son los argumentos y las ideas las que se construyen a través de reflexiones y pensamientos, y si algo he aprendido en estos más de veinte años trabajando en Investigación para la paz, es que buscar la paz es acercarse un poco a la verdad, en ser críticos y dialogantes con ideas y personas. La crítica, y es penoso a estas alturas tener que decir esto, a las ideas nunca deben ser entendidas como una crítica a las personas.

Nosotros pensamos que para llegar al origen de las cosas es necesario nadar a contra corriente. En palabras de Bertrand Russell «Cuanto placer se obtiene del conocimiento inútil». Sin embargo, es Paul Feyerabend quien nos señala: «Existen muchas más cosas en la vida que las encerradas en cualquier credo particular, en cualquier filosofía, punto de vista, forma de vida o lo que se quiera, y por tanto no habría que educarse para dormir día y noche en el ataúd de un conjunto particular de ideas [...] Hemos de ser capaces de ver esta riqueza. Debemos aprender a manejarnos con ella, lo que significa que hemos de recibir una educación que contenga algo más que unos pocos preceptos estériles, o, para decirlo de forma negativa, debemos protegernos que quienes desean convertirse en copias fieles de su propia escualidez mental» (Feyerabend, 1984: 150-151).

- 6ª *querella amistosa*, la propia denominación de «paz imperfecta» ya es una rendición en sí misma, algo parecido a decir se hace lo que se puede y no se ha podido hacer más, y nos conformamos con esto. Parece que se está intentando dar un baño intelectual a la expresión de derrota que en el lenguaje cotidiano equivale a «se hace lo que se pudo». Este aura de conformismo y aceptación tiene bastante relación con dos ideas negativas:

a) El conformismo de aceptar lo que se ha producido que, aunque a veces corresponda a un mal menor, no puede ser ni mucho menos una categoría de paz.

b) La semejanza entre la paz imperfecta y la *resignación cristiana*, predicada desde los púlpitos de la jerarquía eclesiástica católica como elemento de mantener el *status quo* de supremacía de unas personas sobre otras (supremacía del marido sobre la esposa, del terrateniente sobre el obrero, del rico sobre el pobre, etc.). La idea de paz imperfecta parece ir en la línea de propiciar la no rebelión contra la injusticia y de aceptar la realidad, olvidando aspectos de la realidad social como la injusticia, el abuso de poder, la corrupción, etc.

Por tanto, creemos que es necesario presentar un amplio abanico de posibilidades de hacer las paces: primera generación de paces (negativa, positiva y neutra), o las expresiones como la paz de seres humanos entre sí (dimensión social), la paz de los seres humanos con la naturaleza o paz gaia (dimensión natural o ecológica de la paz) y la paz de los seres humanos consigo mismo (paz interior). Sin olvidar, que la paz en su dimensión social que da lugar a un proceso que se basa en el desarrollo humano sostenible, justo y equitativo de los mismos, así como de los pueblos donde se integran.

3.- Crítica a la «cultura de paz o paz cultural» de Johan Galtung

En un marco conceptual de Investigación para la paz, se habla comúnmente de Cultura de paz para referirse a lo opuesto de violencia cultural. Johan Galtung por su parte prefiere usar el término *paz cultural* que expresa una dimensión más inductiva de la construcción de paz desde la cultura. Por lo tanto, no es una Cultura de paz, con conceptos, valores y métodos elaborados por algunos especialistas que se tienen que aplicar en cualquier parte del mundo.

Mientras que la idea de paz cultural es la paz que nacería desde abajo, y sería una realidad que tiende a ser frente a la violencia cultural.

7ª *querella amistosa*, Johan Galtung suele utilizar, frente al concepto de *violencia cultural*, la noción de *cultura de paz* o *paz cultural*. Sin embargo, creemos que la Cultura de paz se encuentra en todas las paces, y hay que verla como un instrumento que se puede utilizar para enfrentar las distintas violencias. Sin olvidar, que rompe la lógica de paz negativa y paz positiva, como conceptos abstractos que se venían desarrollando dentro de la Investigación para la paz.

Dirá, Galtung, «la paz positiva cultural sustituirá la legitimación de la violencia por la legitimación de la paz; en la religión, el derecho y la ideología; en el lenguaje, en el arte y las ciencias, en las escuelas, universidades y medios de comunicación; construyendo una cultura de paz positiva» (Galtung, 2003a: 58).

- 8ª *querella amistosa*, Johan Galtung es un «laico» y como tal, en el sentido ideológico y político, esta laicidad a veces lo lleva a planteamientos demasiado distantes de las corrientes tradicionales y suele romper dicha tradición. Igualmente, esto lo lleva muchas veces a formular una especie de «resúmenes arbitrarios», es decir, recoge lo que necesita sobre las religiones o sobre las teorías antropológicas de la evolución, de las cuales sólo recoge aquello que le sirve para construir su propia teoría. El criterio fundamental para él es *la paz por medios pacíficos*, y sabemos que su concepto de paz implica: paz directa, paz estructural y paz cultural, siempre centradas en la satisfacción de necesidades humanas.

- 9ª *querella amistosa*, igualmente, Galtung se centra mucho en el análisis de los conceptos de la paz, teniendo como punto de partida el concepto de poder, pero su discurso a veces político y teórico le hace olvidar la dimensión del poder de la gente, como estamos observando en esta año 2011, en las movilizaciones del norte de África y como no, en España, el Movimiento 15 M, los estudiantes en Chile. Considera el multiculturalismo pero a veces las ve sólo como tradiciones no como procesos sociales.

Se puede efectivamente hablar de violencia cultural en nuestra cultura, pero el problema es que ya desborda la unicidad cultural, o sea no es una sola cultura, es la diversidad cultural como telón de fondo, es decir, la diferencia como principio, y este hecho se suele corresponder a una orientación antropológica, pues es su objeto de estudio, el cual tiene en su entramado dos principios elementales: el respeto por el «otro» y el relativismo cultural. En otras palabras, es implementar el lenguaje polifónico, que permite descentrar a occidente como discurso monolítico por un discurso de múltiples voces que lo hacen también «los otros»

Son los procesos macro, los que le interesa (macrohistoria y macrogeografía, civilizaciones, regiones, etc.), y no los procesos micro. Esto muchas veces puede ser una ventaja a la hora de explicar procesos, pero se convierte en un dilema al mantener una visión del bosque sacrificando la comprensión específica del árbol (Calderón, 2008).

4.- ¿Giro epistemológico o cambio de paradigma?

La paz puede ser entendida como un giro epistemológico o un cambio de paradigma. El mundo de hoy es mucho más participativo y por lo tanto mucho más dialogante. Cualquier teoría es una explicación, y todos los seres humanos necesitamos explicaciones para poder adoptar decisiones problemáticas y prever, con mayor o menor probabilidad sus resultados.

En las Ciencias Sociales y Humanas todos los investigadores han soportado una visión racionalista, dialéctica y antagónica, un giro de unos 180 grados. Complejidad, conectividad, redes, percepciones, flujos, dinámicas, sistemas, interacciones, micropoderes, y un largo etcétera. Una nueva mirada se soporta desde los Estudios para la paz construida sobre un paradigma pacífico: paz-mundo y paz neutra, bajo la idea de «Transformar conflictos para la búsqueda de la paz». Saltar del paradigma cartesiano newtoniano, determinista y fragmentario a una estrategia en el paradigma de la complejidad, nos debe llevar a la idea de que «[...] precisamente porque el pensamiento es complejo en él caben las dos miradas: la mirada que ve la continuidad y la otra mirada que ve las discontinuidades» (Pérez y Massoni, 2009: XXI). Estas ideas de las dos miradas es la que se propone desde un nuevo *paradigma pacífico* dónde dialogue el *ser*, los *conocimientos* y las *metodologías*.

- 10ª *querella amistosa*. Uno de los debates que considero más oportuno en estos momentos, son los referidos al «giro epistemológico» que defiende los profesores Vicent Martínez Guzmán y Francisco A. Muñoz, frente a los que defendemos un cambio de paradigma: *un paradigma pacífico: paz mundo y paz neutra*.

Cuadro IV.2. *Giro epistemológico vs cambio de paradigma.*

Giro Epistemológico	Cambio de Paradigma
a) Dejar de silenciar la paz: sólo paz (Vicent Martínez Guzmán y Francisco A. Muñoz Muñoz).	b) Visualizar la paz y neutralizar la violencia (Francisco Jiménez Bautista).

Fuente: Elaboración propia.

4.1.- ¿Qué significa el giro epistemológico?

Hay intelectuales que defienden un giro epistemológico, con el fin de renovar la mirada sobre los seres humanos y percibir qué modelos de seres humanos tenemos. El giro epistemológico supone nuevos modelos, a fin de cambiarse a realidades más pacíficas, con identidades humanas, no fragmentadas, para reconstruir nuestro pensamiento.

Los investigadores que parten de la paz imperfecta la denominan como un giro epistemológico en el estudio de/para que tiene como objetivo principal promocionar la paz (buscar el equilibrio dinámico) a través del empoderamiento pacifista (Muñoz, 2001).

Dar un giro epistemológico en materia de paz, según opinan los profesores Vicent Martínez y Francisco A. Muñoz, supone renovar la mirada negativa-violentóloga sobre los

seres humanos e implantar las competencias de cambio hacia realidades más pacíficas en nuestra sociedad. Entendiendo este giro, como la necesidad de dar una respuesta teóricamente compleja a la complejidad de las realidades humanas (naturaleza y cosmos), orientados los esfuerzos hacia el empoderamiento pacifista. Es decir, la idea de giro epistemológico tal cual, ya que «giro» o «inversión», como se suele decir también, supone situarse en el lugar opuesto al que se parte. Supondría pasar de una ceguera violentológica a una ceguera pacífica.

La Investigación para la paz «la reconstrucción de las competencias humanas para hacer las paces» (Martínez, 2000: 87), no se basa en la realidad partiendo de la objetividad y la neutralidad introducidas por la epistemología positivista (elaborada por Auguste Comte y sus seguidores); ni en la adaptación de la perspectiva de la «víctima» (enfoque que adoptaron las Ayudas Humanitarias del humanismo de la Ilustración), sino requiere un giro epistemológico: pasar del paradigma de la confrontación al paradigma de la cooperación. Como todos elementos de la realidad social, este equilibrio también está sujeto al cambio, por lo tanto, es dinámico.

Igualmente, al hablar de un giro epistemológico se refiere a un cambio en la percepción positiva para la paz, es decir, centrarnos en procesos pacíficos dándoles mayor importancia a la paz y no centrar tanto la atención en los aspectos negativos.

Sin olvidar, que dar un giro epistemológico no se da por qué sí. Somos ya personas adultas, con un bagaje determinado tras nuestras espaldas, unas experiencias vividas que nos marcaron para toda la vida, unos acontecimientos que no permiten girar alrededor de ese eje de ideas, pensamientos, creencias o experiencias. Somos el resultado de una preparación diferente, de determinadas creencias, fobias y prejuicios.

4.2.- Críticas al giro epistemológico

Parece evidente que es mejor resolver los conflictos de manera pacífica. Pero queda por demostrar que sea siempre posible: parafraseando a Antonio Gramsci temo que el optimismo de la voluntad no pueda sustituir al pesimismo de la razón.

Nosotros no creemos en la capacidad *performativa del lenguaje* (Martínez, 2001). La influencia de los discursos sobre la realidad es limitada: el discurso no crea la realidad, como hemos observado en el mes de agosto de 2011, nos demuestra que la realidad se impone a la palabra, la economía a la ideología, el materialismo al idealismo, etc. No basta rechazar la dimensión ideológica de la *tecnociencia* blanca, masculina, occidental, como muy bien defienden el movimiento feminista, para que ésta deje de inventar armas de destrucción masiva y otra forma de dominación. E, incluso como señala las feministas «cuerpos mutilados» o «cuerpos performados», y todos los días siguen muriendo mujeres. Las palabras tienen eso. Dicho de otra forma, no quiero renunciar a la racionalidad instrumental cuya eficiencia me parece real. Creo que sería peligroso dejar esa fuente del saber, que constituye una manera eficaz de conocer el mundo y de influir sobre él, a las ciencias «duras», a la ciencia de la economía o de los estudios estratégicos de los militares.

Por otro lado, el discurso es *performativo*, es decir, las palabras (justicia, paz, derechos humanos, violencia, etc.), no sólo describen hechos sino que construyen realidades, construyen lo que dicen, *son lenguaje en acción*, por eso tenemos que ser capaces de instrumentalizarlas. Existen algunos problemas de construcción de una epistemología pacífica, en especial en Investigación para la paz, que resultan difícil y que operan en un espacio gobernado por valores, emociones, sentimientos, etc., en donde prima la comprensión de los hechos más que las explicaciones; la acción transformadora más que la elaboración de leyes y teorías; los sujetos frente a los objetos para dialogar puntos de encuentro en espacios neutrales de paz.

De la misma forma, que el lenguaje es el producto de la relación entre el sistema neuro-cerebral y un conjunto de relaciones socioculturales y ambientales de todo ser humano (Maturana, 1997: 66-68), la construcción epistemológica de/para la paz debe traspasar el ámbito de la fragmentación y la amalgama (Jiménez, 2009a y b), para erigirse en objetivo interdisciplinar, en fruto de relaciones teórico-práxicas.

Los trabajos de Vicent Martínez (2001) se enmarca en lo que podríamos llamar *filosofía práctica* en el sentido que tradicionalmente (desde el mismo Aristóteles en su *Ética*) se le viene dando. Martínez Guzmán pretende hacer un repaso histórico de la epistemología occidental desde Aristóteles y Galileo hasta los postmodernos y los movimientos sociales que aportan conocimientos más actuales. Pretenden fundamentar en una nueva forma de hacer ciencia y pensamiento de los *Estudios para la paz*, hasta aquí bien. Su perspectiva, *la hermenéutica*, le sirve para dotar de comprensión una realidad compleja de ardua delimitación y con un carácter fuertemente *intersubjetivo*, pero difícilmente podrá servirnos para explicar y entender acontecimientos sociales actuales.

Los idealistas, hermenéuticos o interpretativos no hace el fenómeno menos real ni observable. La perspectiva hermenéutica nos servirá -además de para justificar nuestra posición académica y social- para dotar de comprensión una realidad compleja de difícil delimitación y con un carácter fuertemente intersubjetivo, pero difícilmente podrá servirnos para explicar y prever acontecimientos sociales de mayor gravedad. El acercamiento es útil desde un punto de vista de generación de valores y opiniones pero difícilmente aceptable – según nuestros pareceres- desde un punto de vista epistemológico.

Puede parecer doloroso que la separación entre hechos y valores que se ha dado –y desgraciadamente – se sigue dando en la ciencia *nos lleve a tirar al niño con los pañales sucios*. La racionalidad hace referencia al principio de verdad que ya desde Aristóteles (Analíticos Primeros) era definida como: «Decir lo que es, que es y lo que no es, que no es». Aunque ésta formulación simplista, pero eficiente, ha sido criticada a lo largo de las corrientes logicistas y epistemológicas del siglo XIX y sobre todo en el siglo XX y ampliada a este inicio del siglo XXI no podemos negar la fuerza de su propuesta.

El trabajo de Martínez Guzmán es excelente como propuesta de reflexión, llamada de atención y petición de una ciencia involucrada con la realidad social y orientada a la

resolución de los conflictos. En este sentido le otorgo todo su valor. Pero no puedo estar de acuerdo con la introducción de la ternura en el análisis de las amenazas nucleares como generadora de conocimiento de estas amenazas, por ejemplo. La ternura y el amor en los «individuos» del Fondo Monetario Internacional o del Banco Mundial en los tiempos que corren, donde su fundamentalismo supera con creces a cualquier imán de cualquier mezquita del mundo.

Creo, personalmente, que Martínez Guzmán confunde con muy buena fe los principios por los que se rige el científico para orientar su investigación (principios que si pueden ser dirigidos en parte por los sentimientos, las emociones, el cariño y la ternura), de aquellos que le sirven para realizar su labor como tal. Aunque es cierto que, de hecho, es difícil a veces distinguir un aspecto del otro, en nuestra tarea, si pensamos en términos epistemológicos, se puede hacer. No olvidamos, que los ejes del giro epistemológico: frente a la objetividad, intersubjetividad e interpretación mutua; sustituir perspectivas del observador distante por el de participación; conocimiento entre relación entre las personas; no dicotomía entre los hechos y valores; epistemología comprendida con valores; *paradigma de la comunicación*, y un largo etcétera que no pone el acento en un diálogo entre las partes, sino «frente a la objetividad, intersubjetividad», otros científicos más viscerales han pasado «frente a la objetividad, subjetividad», etc.

Con los autores que estamos debatiendo, Vicent Martínez Guzmán se mueve en el *paradigma de la comunicación* mientras que el profesor Francisco A. Muñoz se mueve en el *paradigma de la complejidad*, nosotros proponemos el *paradigma pacífico* basado en la idea de paz-mundo y paz neutra, que nos puede ayudar a mejorar la condición humana.

Igualmente no debemos olvidar que estos conceptos y sus definiciones no son, sino para determinar algunos pensamientos teóricos. Como señala Clifford Geertz:

«Las definiciones no establecen nada en sí mismas, si se les elabora cuidadosamente, suministran una útil orientación de manera tal que un minucioso análisis de ellas puede ser una manera efectiva de desarrollar y controlar una nueva línea de indagación. Las definiciones tiene la útil virtud de ser explícitas [...]» (Geertz, 2005: 89).

Esto son quizás algunos de los problemas que plantea el giro epistemológico dentro de los Estudios para la paz donde el pluralismo teórico y metodológico construyen los dos conceptos básicos de aprendizaje cultural (paz y violencia), que irán cambiando según el tiempo y la perspectiva del investigador que se enfrenta a la Investigación para la paz.

4.3.- Cambio de paradigma: hacia un paradigma pacífico

Aunque desarrollado de forma más pormenorizada en el Capítulo I., vamos a plantear alguna idea más al respecto. Thomas Kuhn fue quien dio el significado de paradigma, aceptado hoy día en las Ciencias Sociales occidentales, en su obra titulada «La estructura de las Revoluciones Científicas» (1962). Según Kuhn un paradigma es un conjunto de prácticas

(lo que se observa, el tipo de interrogantes y la estructura de éstos para llegar a tener respuestas y la manera de interpretarlas) que definen una disciplina científica durante un tiempo.

Señalamos que los sistemas de conocimiento pueden ser individuales y sociales. Los sistemas de conocimiento social tienen distintos niveles, a saber:

- a) *Filosófico-teórico (epistemológico)*. Se encarga de decidir qué es lo que vale la pena conocer. Definir las metas del conocimiento. La subjetividad y la ideología son básicas en este nivel.
- b) *Metodológico*. Se encarga de encontrar los caminos más adecuados para lograr los objetivos. En esta fase se buscan los procedimientos y técnicas que sirven para conocer.
- c) *Práctica*. Se encarga del nivel de la gente de a pie; lo que hay que conocer en tal tipo de cuestión, y para ellos disponemos de tales medios técnicos y metodológicos.

Las teorías son esenciales para el éxito de cualquier grupo de profesionales, en palabras de Galtung (2003) «La mejor práctica es una buena teoría». Otros autores de paradigmas estratégicos, suelen plantear una 2ª Falacia: «Muy teórico = poco práctico. [...] Si una teoría no funciona en la práctica, es sencillamente porque se trata de una mala teoría [...] No hay nada más práctico que una buena teoría, y nada más peligroso que un mal teórico» (Pérez y Massoni, 2009: XXIX). Uno de los temas más duros que observo dentro de la Investigación para la paz es la falta de conectar dichos planteamientos teóricos con el mundo real.

Al referirnos a un paradigma hablamos de un conjunto de saberes que fundamentan y orientan la construcción de la realidad. La epistemología, por su parte, se centra en el modo de obtener la información científica. Claro, esto nos remite a la siguiente pregunta: *¿Acaso el saber científico no configura la realidad humana?* Ciertamente, la información generada mediante el método científico contribuye al desarrollo de nuevos puntos de vista, al surgimiento de interrogantes y diversas ideas facilitando así la ampliación de nuestros conocimientos. Por su parte «el» paradigma abarca un escenario mucho más amplio ya que moldea la definición de la realidad, propone modelos de aproximación al conocimiento y, sobre todo, establece cómo se va a construir ese conocimiento. En otras palabras, un paradigma afecta múltiples facetas del desarrollo humano incluyendo el aspecto epistemológico.

Esto significa que un cambio de paradigma puede acarrear efectos tanto a nivel científico como a nivel social (económico, político y cultural). Desde esta perspectiva resulta prudente añadir que un cambio de estas proporciones, enfocado en el desarrollo de la paz, sería muy beneficioso tanto para la totalidad de nuestra especie (paz social) como para los distintos ecosistemas (paz gaia) que está impacta. Esto implicaría cambios a nivel educativos que afectarían favorablemente la socialización y las escalas de valores sociales, promovería

cambios sustanciales en las estructuras organizativas y fomentaría otro tipo de mundo, otro mundo es posible. Este sería el escenario utópico, donde deberíamos trabajar todos, donde las personas aspirarían a disfrutar y maximizar de sus cualidades naturales que les convierten en seres humanos. Este cambio, evidentemente, no será producido por génesis espontánea, por ende, si aspiramos a lograr esta revolución paradigmática (científica), debemos comenzar por hacerlo visible.

Esto, ineludiblemente, conducirá a severas críticas, tal y como lo describió Kuhn, en «La Estructura de las Revoluciones Científicas», pero representa un comienzo para una reestructuración de grandes proporciones. Los cambios sociales se suelen caracterizar por su lentitud, en el transcurso de la historia, pero si estos nunca son iniciados no es posible abogar por su existencia.

La Investigación para la paz podría apoyarse en este momento de cambio, por ejemplo utilicemos la Antropología Social y Cultural. Esta ciencia social ha tenido a lo largo de su historia varios cambios de paradigmas: por ejemplo, del Particularismo histórico (Franz Boas), al funcionalismo (Malinowski), donde superaron definitivamente las teorías evolucionistas de Morgan, Tylor y Frazer. Hoy predominan unas Antropologías Simbólicas (Clifford Geertz) y Postmodernas (James Clifford), donde la Antropología social no se ha tratado como una ciencia experimental en busca de leyes generales, sino una ciencia interpretativa en busca de significados.

Siguiendo con la Antropología, a lo largo de los tiempos ha tenido muchas influencias notables. Freedman (1978: 3-176) sugiere la existencia de cinco grandes terrenos de investigación antropológica: *el parentesco, la política, las leyes, la economía y la religión*. Desde los años ochenta, los antropólogos socioculturales, han extendido su interés a muchos dominios nuevos, tales como *la vida urbana, el mundo campesino e indígena, las migraciones, la ecología social y cultural, el estudio de la identidad, mitos, personalidad, la primatología comparada*, etc. Cualquier disciplina de las Ciencias Sociales podría querer apoderarse de esos temas. Sin embargo, en los últimos años e inicios del siglo XXI, está cambiando y profundizando a temas de *género, ecología y paz* (Jiménez, 2009c).

Por ejemplo, estos conceptos de la Investigación para la paz se han trabajado en Antropología social debido a que es una de las ciencias sociales más cualitativa y experimental: sus técnicas de investigación se basan en la *empatía* –observación participante-, la *tolerancia* –relativismo cultural-, la *auto-reflexión* –la hermenéutica- (emic y etic), y la *complejidad* –análisis *holístico* de los hechos sociales-. La Antropología es la ciencia holística por antonomasia.

A fines de legitimar los saberes científicos relacionados con la paz como objeto de estudio es importante contrastar, validar (en el sentido de Popper), enfrentar y descartar teorías. Creemos importante que los *Estudios para la paz* tengan un lugar en el campo del conocimiento científico, en tal sentido considerar la apertura de este nuevo paradigma –que considere la idea de *paz-mundo y paz neutra* como paradigma pacífico-.

En este marco teórico, la aproximación científica de la paz no es fácil; pero en este ámbito, como en todos, debe trabajarse con el rigor científico y metodológico que el tema se merece con el fin de legitimar dichos estudios en el contexto de las ciencias sociales y humanas. Lo importante en tal caso es que ninguna de las ciencias se apropie de este objeto de estudio. Es preciso destacar que la paz es un objeto de estudio multidimensional y como tal puede abordarse desde todas las disciplinas.

Lo importante es que exista una conexión entre el marco teórico y la construcción de espacios de paz donde sea y por quien sea. En este caso, más que en otros, resulta necesario enfocar la Estudios para la paz desde una óptica que prevé la transformación de la realidad por parte de sus propios protagonistas. Las herramientas indispensables son el diálogo, la educación y el trabajo. Naturalmente, la interconexión entre investigación-acción resulta esencial. «La paz convive siempre con el conflicto» (Jiménez, 2009b).

Los investigadores que dan más importancia a la paz neutra (o cultural) (Jiménez, 2004b: 34), no suelen hablar del empoderamiento pacifista, sino de empatía, tolerancia, diversidad, solidaridad, armonía. Ya que pensar en un cambio de paradigma es necesario comprender lo que es paradigma. Igualmente, debatir sobre cambio de paradigma es también admitir una alteración en la manera como se explica los acontecimientos y hechos en la sociedad. Entonces, hablar de un cambio de paradigma es mirar y analizar un fenómeno de modo distinto y sobretodo con otras herramientas.

Un nuevo *paradigma pacífico* que se mueve dentro de la ciencia, debería romper una lanza por un cambio de valores, por ejemplo, como dejó de observar Gandhi «ser honesto es todavía más importante que ser pacífico». Sustitución de los valores de la sociedad industrial y tecnológica basada en la producción y el consumo por valores universales (Derechos Humanos, Cultura de paz, etc.) que serían a nuestro juicio el punto de partida.

No sería una epistemología basadas en un método científico para descubrir la verdad y hacer axiomas generales y universales, sino que debería ser una epistemología dirigida con un fin concreto: «*Crear conciencia y organización entre los pueblos*», sin posiciones etnocentristas, basado en el reconocimiento de la otredad. Tenemos que tener un orden, primero hay que construir socialmente nuevos valores y después construir conocimientos basados en esos valores.

Coincidiendo con *los postulados de Khun* que una vez superada la fase de los movimientos sociales iniciales, el paradigma pacífico de los Estudios para la paz se basaría en seguir desarrollando distintos planteamientos: Teoría de conflictos, Teoría para la paz, Antropología para la paz, Cultura de paz, etc., y una vez admitidos por todos los Derechos Humanos a la paz, como derecho inherente al ser humano sea cual sea su cultura y como valor primero base para toda la construcción del conocimiento.

5.- ¿Es posible crear una epistemología que nos lleve a un nuevo paradigma?

Si la epistemología implica un modo de conocer realidades y puede ser bien inductiva o deductiva. Podemos ser imaginativos y organizar un corpus de conocimiento inscrito en unas variables elegidas que nos hable de cómo es aquello de lo que queremos saber.

Si es posible crear una epistemología que posibilite el paradigma pacífico, pero sólo si utilizamos el concepto de «epistemología» con otras acepciones más actuales y distintas a las de «conocimiento sujeto a las reglas del método científico». Las críticas que se le suelen hacer al paradigma científico siguen siendo útil y verificando la realidad, ya que, de forma indirecta, el paradigma científico ha sido el que más ha contribuido al «bienestar» de la especie humana.

Por todo ello, es en la dimensión epistemológica del saber y la racionalidad pacífica dónde se encuentra el paradigma pacífico a desarrollar desde la «paz neutra» (Jiménez, 2009a: 3). Éste hecho, nos remonta a los «fundamentos epistemológicos por medio de los cuales se aprehende la realidad social» (Galtung, 1993a, 1996, 2003; Martínez, 2001; Jiménez, 2004, 2009a), u a la vez el punto de partida para la Investigación para la paz.

Es posible llevar a nuevo paradigma pacífico, y que nos pueda limitar. Por ejemplo, ¿y si un paradigma pacífico nos limita? ¿y si no queremos entrar en la producción de conocimiento sujeto a las reglas de la actual ‘ciencia’? ¿Seremos obviados? ¿Marginados? ¿Expulsados del saber universitarios por ‘herejes’? Son muchos los autores, entre ellos Kuhn, que se dieron cuenta de la limitación que conlleva trabajar con un paradigma concreto o de no trabajar con ninguno, según Kuhn cada paradigma delimita el campo de los problemas que pueden plantearse, con tal fuerza que aquellos que caen fuera del campo de aplicación del paradigma ni siquiera se advierten.

La cuestión no es por lo tanto si se podría crear un conocimiento «científico», «objetivo» y «neutral» que nos puede llevar hacia un modelo o paradigma, una forma de entender el mundo, el cual pueda conseguir la «paz».

Aquí, uno de los elementos que consideramos esenciales es quizás el tema de la neutralidad. En todos los debates los planteamientos *cuantitativos* hoy nos ha llevado a la moda de lo *cualitativo*, y lo *objetivo* nos llevó a lo *subjetivo*,... algunos científicos más discretos, hoy hablan de lo *intersubjetividad*, no es ni más ni menos, que un punto intermedio entre lo objetivo-subjetivo. Para nosotros la máxima que quizás sea determinante son los planteamientos que buscan la neutralidad. ¿Por qué? Por qué nosotros trabajamos con seres humanos, aceptar la singularidad, la diversidad y la capacidad de ser únicos, con nuestros bagajes y nuestros valores implica buscar puntos de encuentro entre estos seres humanos.

En el caso de los *Estudios para la paz*, debemos entender la neutralidad como la variabilidad existente entre la paz y la violencia. Entendemos la paz no como un hecho dado sino como un proceso que reconstruye y procesos que dependerán de un constructo cultural

que gestiona un marco relacional en el que estamos todos inmersos, entonces, podemos empezar a plantearnos como sería el proceso metodológico.

En este punto, la clave de la innovación de un nuevo paradigma pacífico reside en la aparición de preguntas nuevas sugeridas por problemas concretos, y por tanto reformulando la pregunta:

- *¿Es posible crear una teoría para la ciencia que nos lleve a un nuevo paradigma pacífico?*

Con todo esto, no es fácil crear una epistemología o paradigma pacífico porque generalmente la ciencia separa los hechos de los valores. Nosotros sí creemos que es posible una epistemología antropológica para la paz, como señala Vicent Martínez: «En general propongo que desde mi perspectiva filosófica los Estudios para la paz consisten en la reconstrucción de las competencias humanas para hacer las paces. Lo que llamaríamos académicamente el estatuto epistemológico de los estudios para la paz consistiría en el reconocimiento de las múltiples y diversas competencias humanas, para transformar los conflictos, desaparecer las guerras y todo tipo de violencias, afrontar las relaciones internacionales, ejercer la ayuda humanitaria e ir más allá del desarrollo» (Martínez, 2001: 112).

La construcción de un paradigma pacífico es totalmente necesario para que el ser humano pueda desplegar todas sus potencialidades. Por ello, consideramos que tenemos claves desde las que trabajar para combatir los conflictos sociales en sus distintos niveles:

- *Primero*, necesitamos, una labor multi-inter y transdisciplinar por la complejidad de nuestro objeto de estudio;

- *Segundo*, necesitamos también hacer uso del diálogo en su doble sentido: como un modo de establecer vínculos que permitan la comprensión de cualquier fenómeno y como herramienta de deconstrucción de los discursos violentos.

- *Tercero*, hemos de construir una Educación en valores, la cual a su vez sólo es posible a través de la actitud dialógica.

- *Cuarta*, los medios para la consecución del objeto pacífico ha de ser siempre pacífico, en palabras de Galtung «la paz por medios pacíficos» (Galtung, 2003a), o en palabras nuestras: «transformar los conflictos para buscar la paz».

- *Quinta*, sumemos a todo ello que no hay paz allí donde la situación social (económica, política y cultural) somete a unos en beneficio de otros: la pacificación social exige que nadie quede excluido del cubrimiento de sus necesidades materiales básicas.

La Investigación para la paz tiene un objeto central de estudio: los seres humanos en sociedad. Igualmente la transdisciplinariedad debe ser una orientación básica en el nuevo

paradigma pacífico. No obstante, para cualquier disciplina, por ejemplo, la Antropología Social pueda intercambiar y recombinar las teorías y métodos de otras disciplinas (historia, ciencias políticas, psicología social, derechos, sociología, geografía, etc.), debemos de concretar nuestro objeto de estudio: ¿qué es lo que estudia, cómo lo estudia y para qué? Es decir, ¿qué definición puede tener el concepto de paz, qué métodos son los más adecuados para investigarla y qué aporta el conocimiento de las distintas disciplinas a los Estudios para la paz?

Hay dos conceptos que aparecen de forma constante en los textos de Ciencias Sociales. *El primero*, es la *transculturalidad* tiene que estar ligado a la Investigación para la paz, o en palabras de Geertz no debemos olvidar que «[...] la antropología no está sola en el mundo» (Geertz, 2005: 284), ya nadie está sólo. Ahora vivimos en la globalización, en la idea de paz-mundo en la que todo está más confuso ver dónde termina una cultura y comienza la otra. *El segundo*, la diversidad cultural como uno de los tesoros más valiosos de la humanidad.

Bibliografía

(*** Están ideas están más desarrolladas en las siguientes publicaciones)

JIMÉNEZ Bautista, Francisco (2012) Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, nº 58, Vol. 19, enero-abril, UAEMéx., pp. 13-45.

JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (2011) *Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz*, Madrid, Dykinson.

JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (2011) *Teoría e Historia de la Antropología*, Granada, Educatori.

JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (2009) Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Núm. Esp., UAEMéx., pp. 140-190.

JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (2009) *Saber pacífico: la paz neutral*, Loja, Ecuador, UTPLoja.